



INTERVENCIÓN DE LA MINISTRA DE DEFENSA, CARME CHACÓN PIQUERAS

CLAUSURA DEL CURSO DE VERANO DE EL ESCORIAL

“DEFENSA, DIPLOMACIA Y DESARROLLO: LOS TRES PILARES DE LA SEGURIDAD”

(15 DE JULIO DE 2011)



Rector; Amigas y amigos:

Darra-i-Bum es un territorio en el noroeste de Afganistán en el que hasta hace poco los ataques y hostigamientos a la población local eran constantes.

Aquel fue el escenario al que se desplazaron los militares españoles el pasado 20 de marzo. Fueron a ofrecer mayor seguridad en la zona, y para ello necesitaban construir lo que llamamos un puesto avanzado, una instalación militar que da apoyo a las operaciones.

Pero nuestros soldados no empezaron su trabajo por la construcción del puesto. La primera tarea estuvo a cargo del equipo de Cooperación Cívico-Militar del Batallón de Maniobra. Su cometido era entrevistarse con las autoridades locales, tratar con la población civil y atender sus necesidades.

Y desde el primer momento fue evidente que la población buscaba a nuestros militares para resolver sus carencias. Algunos tenían problemas de salud que atendió el médico de la Unidad; otros necesitaban alimentos o agua; y también había quien quería conocer la forma en que se le iba a compensar por la ocupación de sus terrenos.

Los españoles participaron en las *shuras*, las asambleas de notables locales, para pedirles ayuda en la construcción del puesto avanzado y solicitarles colaboración para mejorar su seguridad. Se mostraron muy dispuestos.

La cercanía de nuestros militares con los afganos y la diligencia que mostraron para ayudarles, fue un factor decisivo para que en los últimos cuatro meses sólo se hayan registrado dos incidentes aislados en esa zona.

El trabajo de la unidad española con la población fue decisivo para estabilizar este territorio, y sorprendió gratamente a los propios marines estadounidenses, quienes durante los meses anteriores habían sufrido los ataques de la insurgencia en ese mismo lugar.

Todo esto tenía un objetivo: mostrar a la población que trabajamos para ayudarles a construir su propio futuro. Y también que la violencia nunca trae desarrollo.

Lo sucedido en Darra-i-Bum es un ejemplo sobre el terreno de cómo la seguridad gana en eficacia cuando se combina con herramientas que van más allá de las que habitualmente se asocian con el mundo de la Defensa.

España lo sabe bien. Lo hemos aprendido a lo largo de más de 20 años de misiones internacionales: de Pakistán a Líbano; de Honduras a Afganistán; de Bosnia-Herzegovina a Somalia.

Cada una de estas misiones nos ha enseñado que los medios militares, las mejores capacidades y el más veloz de los despliegues, sólo dan resultado si nuestra actuación integra los tres pilares que han ocupado este Curso: la Defensa, la Diplomacia y el Desarrollo.

Y si hay una misión, entre todas ellas, que explica mejor lo que es capaz de lograr la combinación de Defensa, Diplomacia y Desarrollo, esa es, sin duda, la de Bosnia-Herzegovina.

La misión que desarrollamos durante 18 años y que concluyó a finales de 2010, nació para llevar la paz a un país en el corazón de Europa roto por la violencia étnica. En Bosnia-Herzegovina vivían comunidades enfrentadas por el odio, devastadas por la miseria de la guerra.

En casi dos décadas, bajo el mando sucesivo de Naciones Unidas, la OTAN y la Unión Europea, cientos de miles de militares de una treintena de países hicieron posible una reconstrucción material. Pero sobre todo, lograron una reconstrucción moral, que hizo posible que renaciera la convivencia.

Y en particular, ese fue uno de los principales logros de las Fuerzas Armadas españolas. Nuestros soldados dedicaron sus esfuerzos a establecer lazos entre las comunidades, crear complicidades y construir la infraestructura física y de confianza que sustenta un país con futuro.

Gracias a esta labor, hoy Bosnia-Herzegovina es un Estado viable que es dueño de su destino.

LOS TRES ELEMENTOS DE LA SEGURIDAD

La combinación de Defensa, Diplomacia y Desarrollo “tres Ds”, es la clave que nos permite resolver los conflictos; ya sea una guerra civil, un problema fronterizo, o una crisis humanitaria.

Dado que no existen dos situaciones iguales, no hay una forma única de emplear los instrumentos que nos ofrecen las “tres Ds”. En ocasiones, como sucede actualmente en Líbano, la intervención militar de interposición es producto de la diplomacia: sirve para apuntalar los acuerdos políticos y contribuye a mejorar las relaciones entre comunidades enfrentadas.

Otras veces, como está ocurriendo en Libia, la actuación de las Fuerzas Armadas, junto a la diplomacia, es condición necesaria para abrir caminos a la política. Y, por supuesto, también es esencial para que la población civil tenga acceso a la ayuda humanitaria.

Por tanto, unas veces será necesario poner más énfasis en el despliegue militar y otras en la presión diplomática y en la cooperación al desarrollo. Pero, en cualquier caso, la resolución de un conflicto sólo podrá tener éxito si se trabaja desde los tres pilares.

Esta aproximación integral es imprescindible cuando nos enfrentamos a una situación crítica. Es clave para evitar que la crisis se deteriore, y para alcanzar soluciones viables y duraderas.

La historia está repleta de ejemplos de cómo un mal uso, o una deficiente combinación de los tres mecanismos –el militar, el diplomático y el humanitario–, puede acelerar una crisis y desencadenar el conflicto.

Un caso paradigmático fue lo sucedido en Europa en el periodo de entreguerras. Ilustra cómo una situación compleja se convierte en crítica por la mala gestión de los tres pilares.

La Segunda Guerra Mundial estalló después de que en los años que la precedieron fallara la Defensa, fallara la Diplomacia y fallara el Desarrollo. Tras la Gran Guerra, las potencias vencedoras, confiadas en un desarme alemán que finalmente no se produjo, redujeron sus recursos militares de forma considerable. Además, actuaron en el terreno diplomático sin coordinación ni claridad de objetivos, con una mezcla suicida de orgullo y dejadez. Y todo esto sucedió mientras se estrangulaba la economía alemana, a la que se exigía reparaciones de guerra leoninas.

Tal y como explica Winston Churchill en sus memorias, “los crímenes de los vencidos encuentran su explicación, aunque sin duda no su perdón, en las locuras de los vencedores. Sin ellas, no habrían existido ni la tentación, ni la oportunidad para el crimen”.

DESARROLLO: BIENESTAR Y EDUCACIÓN

El mundo tuvo que padecer aquella tragedia para finalmente comprender la importancia de la educación, de la calidad de vida, de la esperanza en un futuro mejor —en definitiva, del Desarrollo—, para evitar los conflictos. O para que tras ellos, renazca la paz.

No hace falta ir tan lejos para comprobarlo. De Túnez a Marruecos y de Egipto a Yemen, los movimientos surgidos de la llamada “Primavera Árabe” son la expresión de una necesidad de cambio, material y político. Los ciudadanos reivindican libertad, condiciones de vida dignas, y futuro. Pero no sólo eso: también reclaman elecciones limpias, separación de poderes y libertad de prensa. Es decir, aspiran a una democracia representativa, similar a las que tenemos en la Unión Europea.

Toda crisis económica desemboca en una crisis social. Y si los ciudadanos carecen de canales para expresar su opinión y su voluntad, el malestar socioeconómico puede acabar traduciéndose en un desorden político y, finalmente, en un conflicto armado.

En unos casos, como en Túnez o Egipto, esas demandas sociales han conseguido cambiar la realidad política del país.

En otros, como en Libia, han desembocado en un conflicto civil que ha precisado la intervención de la Comunidad Internacional. Como dije antes, el uso de medios militares busca abrir espacios a la diplomacia, a la política. Pero en todo caso, la acción militar es un mecanismo puntual y extremo, nunca es la solución definitiva.

Hoy más que nunca, sólo podremos responder a los desafíos mediante el uso combinado de todos los medios disponibles. Y para garantizar que esta respuesta es eficaz, debemos trabajar en dos niveles:

- A escala nacional, debemos asegurar que disponemos de los medios adecuados y que somos capaces de utilizarlos;
- Y a escala internacional, debemos articular mecanismos de coordinación entre los países, que garanticen que no malgastaremos nuestros esfuerzos por culpa de solapamientos y duplicaciones innecesarias.

ESTRATEGIA ESPAÑOLA DE SEGURIDAD

Esta es la visión que estamos impulsando con la Estrategia Española de Seguridad, que el Gobierno acaba de aprobar.

Este documento, elaborado bajo la dirección de Javier Solana, aparece en un momento particularmente propicio. Es ahora, transcurrida la primera década del Siglo XXI, cuando podemos discernir la compleja realidad a la que nos enfrentamos.



En el mundo actual, la Seguridad se ha transformado en un concepto multilateral –ya no depende de un solo país–, y multidimensional –ya no depende únicamente de una respuesta militar–.

A diferencia del Siglo XX, los mayores riesgos ya no proceden de las superpotencias, sino de las estructuras más frágiles: de los Estados fallidos, de las dictaduras en descomposición. Y también del crimen organizado, del terrorismo, o de los ataques cibernéticos, que nos acechan desde cualquier rincón del mundo. Las amenazas a las que nos enfrentamos van más allá de nuestras fronteras y se retroalimentan. La seguridad de unos se ha convertido en la seguridad de todos.

Este contexto exige respuestas integradas y proactivas. Y esa es precisamente la esencia de la Seguridad Integral, objetivo que vertebra la recién aprobada estrategia. En este concepto, la diplomacia, la prevención de conflictos, la cooperación y otros recursos civiles, ganan protagonismo frente a la actuación militar.

Pese a todo, los medios militares siguen siendo el pilar básico para la seguridad del Estado, y deben estar preparados para enfrentarse a estos nuevos riesgos y amenazas.

Para actuar adecuadamente, las Fuerzas Armadas deben ser resolutivas, interoperables y con una capacidad expedicionaria de despliegue rápido. Un buen ejemplo de ello es la Operación ATALANTA contra la piratería que en estos momentos se desarrolla en las aguas frente a las costas de Somalia.

Tampoco debemos olvidar el importante papel que los militares desempeñan ante emergencias y catástrofes. En este sentido, podemos decir que la creación de la Unidad Militar de Emergencias se adelantó a la Estrategia de Seguridad. Si hoy no existiera, está claro que sería urgente crearla.

Gracias a la UME, hoy los españoles disponemos de capacidades excelentes para actuar ante unos desastres, causados por el hombre o de origen natural, y que serán cada vez más frecuentes como consecuencia del cambio climático. La UME demuestra su eficacia a diario en España, y cuando es necesario también fuera de nuestras fronteras, como sucedió con el terremoto en Haití.

Para garantizar la Seguridad Integral, es necesario además contar con estructuras adecuadas para la toma de decisiones.

Jean Monnet decía que “nada es posible sin los hombres, pero nada permanece sin las instituciones”.

Por eso la Estrategia Española de Seguridad también diseña un modelo institucional, basado en el enfoque integral de las “tres Ds”, mediante la creación de varias estructuras, como el Consejo Español de Seguridad, la Unidad de Respuesta Integrada Exterior y la Comisión Coordinadora contra el crimen organizado. Estos organismos se encargarán de identificar y articular las respuestas más adecuadas a cada situación, se produzcan dentro o fuera de España.

CONCLUSIÓN

Para concluir, creo que es evidente para todos que ninguna definición del concepto de seguridad en el Siglo XXI está completa si no incluye la seguridad física, la energética, la económica, la social o la seguridad tecnológica de nuestras sociedades. Es decir, debe contemplar todos aquellos factores que inciden en la vida de las personas.

Esas son las preocupaciones que centran nuestra labor diaria en el ámbito de la Defensa y el de la Acción Exterior del Estado. Todos nuestros esfuerzos van encaminados hacia un objetivo último: la seguridad sostenible. En otras palabras, se trata de garantizar el bienestar de los pueblos por todos los medios a nuestro alcance.

Y esos medios, por supuesto, son las “tres Ds”: sólo si somos capaces de utilizar de forma adecuada y oportuna la Defensa, la Diplomacia y el Desarrollo, podremos afrontar los conflictos presentes y, sobre todo, prevenir las crisis del futuro.

Espero que este curso les haya permitido reflexionar acerca de ello.

Como dijo Kofi Annan, “hoy no hay muro que separe las crisis en una parte del mundo de la seguridad del resto. Lo que comienza con el fracaso para garantizar la dignidad de una sola vida, a menudo termina causando la desgracia de naciones enteras”.



Muchas gracias.

*Universidad Complutense de Madrid.
Curso de verano de El Escorial
15 de julio de 2011
Carme Chacón Piqueras
Ministra de Defensa*